

APOLO

AÑO VII

Número 50

REVISTA DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

- - - DE PÉREZ Y CURIS - - -

Galería de artistas



ESTEBAN ETCHEPARE

☞ MONTEVIDEO ☞

☞ ABRIL DE 1911 ☞

Bibliográficas

Libros y folletos recibidos

Conferencias del Ateneo de la Juventud (*México*); El alma de la casa (comedia en un acto), POR O. FERNÁNDEZ RÍOS. *Montevideo*; Sombras (cuento psíquico), POR ANGELES VICENTE. - *Madrid*; Canto á Venezuela, POR J. T. ARREAGA CALATRAVA—*Madrid*; La Patria y el Héroe, POR F. GARCÍA GODOY.—*Santo Domingo*.

De la Librería Paul Ollenderff—París

La Insurrección (novela), POR L. RODRÍGUEZ EMBIL; Críticas musicales, POR GUSTAVO E. CAMPA; Susanita (novela), POR JEÁN RAMEAU; La Reconquista de América POR FERNANDO ORTIZ,

Un libro de Montagne

En breve se publicará en Buenos Aires una nueva edición de «Versos de una juventud», de nuestro colaborador señor Edmundo Montagne. En esta edición aparecerán algunos juicios e impresiones que oportunamente fueron vertidos sobre esa obra por algunos escritores del Continente.

También sabemos que el inspi-

rado é infatigable poeta pronto dará á las cajas un nuevo tomo de poesías que se titulará «Sobre un atrib». Aparecerá esta obra para el invierno próximo, y no dudamos que, nuevamente, Montagne nos hará saborear una vez más sus versos personalísimos, á cuya originalidad se agrega un engarce bello de artífice consumado.

APOLO

Revista mensual
de Arte y Sociología

Suscripción anual, edición económica \$ 1.80

» » » de lujo » 2.40

SE ENVÍA LIBRE DE PORTE Á CUALQUIER PUNTO
DE EUROPA Y AMÉRICA

La correspondencia á

PÉREZ y CURIS, Montevideo (Uruguay)



Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS

Administrador:
LUIS PÉREZ

Redacción y Administración:
TREINTA Y TRES, 27

AÑO VI

Montevideo, Abril de 1911

N.º 50

La pedagogía del siglo

«Conócete á ti mismo», dijeron con Tales de Mileto los filósofos de la antigua Grecia; «enséñate á tí mismo, para hacerte dueño de tus sensaciones y de tus actos», dice hoy la Pedagogía, actuando de ciencia fundamental sociológica.

Pero hasta los presentes días (en que se ha afirmado con Greef, Barth, Azcárate y Giner de los Ríos, la realidad subsantiva de la sociedad, como sér concreto de organización biológica, adecuada á sus aptitudes, y de energía propia que se transforma en fuerza de cada una de sus diferentes partes para realizar el proceso de sus determinaciones peculiares, fuerza que después de vigorizada reobra sobre el centro de que procede), la Pedagogía no ha sido considerada como función social originaria de imprescriptibles derechos y de irrenunciables deberes, que alcanzan á todos los seres humanos, sin excepción alguna; pero derechos que favorecen más directamente á los más débiles y deberes

que obligan más á los más fuertes.

Nadie puede desconocer el derecho de los padres para dar á sus hijos la dirección que juzguen más conveniente, dentro de sus medios, y el derecho de la patria para dictar las disposiciones que crea más útiles en favor de la instrucción y de la higiene de la juventud; y el derecho de la sociedad á intervenir en cuanto se refiere á la moralidad, á la salud y á la vida de todos sus individuos, del modo que más prudente estime en cada tiempo y lugar; pero superior al derecho de los padres, de los gobiernos y de la sociedad es el derecho de los jóvenes á ser educados sin preocupaciones, sin fanatismos y sin ficciones que atrofien su inteligencia. extremen su sensibilidad, perturben su razón y maten su libertad; y es el derecho que todas las personas tienen á la mutua educación integral y á la higiene científica para garantía de su conciencia y de su salud. También es sacrosanto el

deber de los niños para sus padres, maestros y protectores; y el deber de los desvalidos que encuentran refugio; y el de los perturbados que hallan corrección reintegradora; y el de los anormales, á quienes la beneficencia pública protege; ineludible es el deber de los humildes amparados; de los pobres atendidos; de los débiles, á quienes la colectividad fortalece con su ayuda; pero es más obligatorio, más imperioso y más inexcusable el deber de los poderosos, de los ricos y de los ilustrados, que sólo tienen poder, riquezas é ilustración, no por favores de la naturaleza, sino por privilegio de la sociedad.

El hombre no es hombre más que por la educación: la serie de mudanzas que desde el estado embrionario en su formación experimenta, pasando por distintos grados de la vida orgánica, no termina al dejar el claustro materno; continúa en plena luz y en pleno aire hasta que, por efecto de la higiene, de la enseñanza y de su actividad bien dirigida, llega á ser persona consciente, moral, fuerte, capaz de resistir toda clase de presiones contrarias á su libertad de pensar y de determinarse en actos buenos; luego la Pedagogía en los actuales tiempos es la acumulación de los recursos colectivos empleados reflexiva y metódicamente por la sociedad misma en favor del perfeccionamiento gradual de todos y de cada uno de sus individuos.

Hasta los últimos días del siglo XIX se entendió que toda clase de personas debía proceder en todo caso con sujeción á las circunstancias de su tiempo, y que los jóvenes debían ser educados para su época; pero hoy á la Pedagogía se ha confiado la misión de impul-

sar, de mover, de empujar á los hombres á la consecución de un medio social mejor que el presente, y de dirigir á los jóvenes hacia un ideal de justicia equitativo con arreglo á un plan científico susceptible de corregir los defectos que nosotros mismos, aunque entre errores viviendo, reconocemos en la educación que hemos recibido. Si por el fruto se conoce el árbol, y por el estado social que nos envuelve el sistema político-religioso-pedagógico vigente, ¿cómo y para qué hemos de seguir cultivando el árbol que da frutos dañinos y las instituciones que producen malestar, desdichas y crímenes sociales?

Sabemos positivamente que nuestro estado actual de luchas y de miserias es transitorio: que las condiciones intelectuales y morales humanas van mejorando bajo el influjo de la cultura social y por reversión, modificando favorablemente la vida colectiva; sabemos que el derecho público y privado, la amplitud de la idea moral y hasta el concepto de la justicia dependen de lo que pensamos y creemos, y que nuestros pensamientos y nuestras creencias se derivan de representaciones reflejos internos por virtud del funcionamiento de las células cerebrales á favor de las erecciones y vibraciones de sus fibrillas nerviosas; y también sabemos que el cerebro humano en su estado presente, según frase de Ramón y Cajal, «no representa el término infranqueable de la organización del substratum del pensamiento. Marchamos incesantemente en busca de mejores días.

La Pedagogía tiene, pues, que realizar en el siglo XX una obra de magnitud y trascendencia: la de recolectar materiales en el

campo de las ciencias de la Naturaleza y del espíritu y con ellos preparar el camino que la Humanidad ha de recorrer para llegar al logro de todas sus aspiraciones de solidaridad, de igualdad ético-

judicia y de dicha de la vida en el culto del amor á todas las patrias, de dignificación de la mujer y de santificación de la familia.

M. RODRIGUEZ NAVAS.

“Siembra y Vendimia”

Tal es el título de un libro de versos que acaba de publicar en Buenos Aires el poeta venezolano Ismael Urdaneta que estuvo entre nosotros á su llegada de la tierra natal.

«**Siembra y Vendimia**» es un bello libro emotivo y original, lleno de feligranas y encantos artísticos que los cultivadores de la belleza sabrán admirar.

Con más detención que la que nos permite la brevedad de esta nota bibliográfica, hecha tan sólo para acusar recibo de los ejemplares que su autor nos ha enviado, hemos de ocuparnos próximamente del libro de Urdaneta.

Escritores Españoles



FRANCISCO DE P. L. DE LA VEGA

Un cantante notable

Esteban Etchepare

Pocas veces nos ha sido dado oír un cantante de dotes tan recomendables como las que posee por fortuna nuestro distinguido compañero Esteban Etchepare, que hace algún tiempo se encuentra entre nosotros después de haber cursado brillantes estudios de canto en Europa bajo la dirección de los más afamados profesores en la materia.

Una tenaz y dolorosa afección de que más tarde ha venido padeciendo en las cuerdas vocales, y que obligó al inteligente artista á interrumpir su bella carrera destinada á obtener envidiables triunfos, hizo necesaria la intervención de los médicos especialistas, quienes, después de haberlo sometido á un largo y enojoso tratamiento, recientemente le autorizaron para que vuelva á cantar, aunque sin atacar por ahora el registro primitivo de su voz: el de tenor que todavía no se encuentra del todo consolidado.

Y la voz vuelve á nacer hermosa, fresca y abundante, con impecable afinación y perfectamente bien timbrada.

Pero lo que más nos sorprende en este excelente cantante es el

aplomo con que aborda las más difíciles y complicadas tesituras para barítono, de las que salen airosos solamente los consumados del canto.

A los quince días de volverle la voz, y casi sin ejercicio previo, le hemos oído interpretar notablemente, con dicción clara y correcta, «di provenza il mar» de Traviata; «non t'amo piú» de Tosca; y magistralmente, á la manera de los grandes cantantes, el famoso brindis de Hamlet.

Etchepare canta como lo exige el Arte Soberano: sabe impostar admirablemente y distribuye el matiz con inteligencia y buen gusto. Su dignidad artística es encomiable: jamás recurre á los bajos efectismos, ajustándose severamente á la música. Llega á los agudos sin bruscas transiciones, con inspiración y valentía, encendiéndolos con una sonoridad pasional simpática.

El concierto que con el concurso de algunos aficionados dará este notable cantante, el 8 del corriente mes, en la elegante sala del Instituto Verdi, está llamado á obtener un éxito lisonjero.

REMEMBRANZA

Entonces, cuando era mía,
las flores ¡cuán gratamente
perfumaban el ambiente
allí donde andar solía!

¡Con qué plácida harmonía
cantaba la alada gente!
¡Cómo la luna esplendente
al ver su faz sonreía!

Muertos aquellos amores,
tan dichosos, tan suaves,
fenecida mi fortuna,

ni aromas tienen las flores,
ni dulces trinos las aves,
ni claro esplendor la luna.

F. RODRIGUEZ MARIN.

El Trovero

Para APOLO.

I

Aladas trovas que vais
donde no va el trovador
aladas trovas que vais
diciendo penas de amor,
si encontráis á un rimador
suspirando una canción,
prevenidle la traición,
aladas trovas que vais
donde no va el trovador.

Prevenidle la traición
aladas trovas que vais
diciendo penas de amor,
prevenidle que fiador
no salga de su ilusión,
aladas trovas que vais
donde ne va el trovador.

Y si halláis á un tejedor
que con las perlas de Omán
hilvane para su amor,
prevenidle al tejedor
que su Dama no se alcanza,
porque muertos á traición
ha expirado el corazón
y su hermana la esperanza.....

II

Si sabéis de su rigor,

dulces trovas que soñáis
con amor más que con gloria;
si sabéis de su rigor
y sabéis también la historia
que os contara un amador;
dulces trovas, que soñáis
con amor más que con gloria
id, cantando mi dolor.....
¡Dulces trovas, porque sois
las penas de un trovador!.....

III

Blanca cinta que me atáis
á una ilusión querida,
y que blanda reguardáis
como una venda, la herida,
que una mujer impiadosa
dentro abrió del corazón,
deshojad con mi canción
los pétalos de una rosa.....

Y en galante postración
repetid mi juramento,
que si palabras, — el viento
se las lleva, al corazón,
¡Blanca cinta!, vos le atáis
á una ilusión querida,
porque blanda reguardáis
como una venda, una herida.—

Emilio Trias Du Pré.

La eterna mascarada

¡Todo es difraz! Bajo una frente hermosa
descubro un pensamiento pervertido:
allá contemplo un sér empedernido
con tristes ojos y la voz llorosa.

Aquí la corrupción con faz de diosa;
y allá, en risueño y apartado nido
de amores, el rencor vela escondido,
cual víbora en el cáliz de una rosa.

¡Todo es difraz! Con cara placentera
y en el labio la alegre carejada
la horrorosa perfidia nos espera.

¡Tuvo siempre el cobarde audaz mirada!
¡Piel sedosa y brillante la pantera;
¡Y resplandores la traidora espada!

MANUEL REINA.

Las funciones de un Gobierno

Son las de un gerente no las de un amo

El Gobierno es el órgano necesario de la sociedad.

Sin la existencia del primero, la segunda no pasaría de ser una abstracción.

La sociedad es el organismo, esto es, la estructura orgánica en que los órganos se encuentran dispuestos para llevar á cabo las funciones vitales; y el Gobierno es el medio ó el instrumento por el cual se llevan á cabo esas funciones.

De aquí se sigue que el gobierno debe corresponder forzosamente á la sociedad que representa, ser una emanación ó una consecuencia lógica de ella, so pena de que haya un desequilibrio entre la parte y el todo, y resulta, por ende, una sociedad enferma, ó un Gobierno moribundo.

El objeto fundamental de la sociedad es ayudarse mutuamente para el propio desarrollo físico, desarrollo moral é intelectual; y el objeto fundamental del Gobierno es el de ayudar eficazmente á la realización de los propósitos de la sociedad organizada.

Cuando una sociedad no cumple con ese objeto, no tiene razón de ser, y está madura para la esclavitud ó para la conquista.

Cuando un Gobierno tampoco cumple con esa misión, no tiene razón de ser, y resulta inútil, mejor dicho, nocivo.

Sólo á la sociedad corresponde el derecho de dominar por combinación, y no debe consentir jamás, ni por ningún motivo, que uno de sus miembros use del privile-

gio de ocupar el poder y de usarlo en provecho propio, independientemente de los propósitos de la comunidad.

De aquí se sigue que toda oligarquía, y principalmente toda autocracia, sea antisocial, por más que reclame principios de paz, de orden, de regeneración y de progreso, porque nada de eso puede realizarse sin tener la libertad como fundamento, como medio y como fin.

Porque como dice una eminente autoridad norteamericana, toda ley de desarrollo, es una ley de adaptación, una ley para hacer frente á las circunstancias del caso; pero las circunstancias del caso no son por lo que el Gobierno concierne, las circunstancias de cualquier caso individual, sino las circunstancias del caso de la sociedad, las condiciones generales de la organización social.

La sociedad es mucho más vasta y más importante que el Gobierno, como lo es el organismo respecto del órgano; y de ahí se sigue que el Gobierno debe servir á la sociedad, pero que no tiene el derecho de dominarla, porque entonces se convierte en tiranía, cualquiera que sea el pretexto que invoque para su acción detentadora.

Porque no debe perderse de vista que el Gobierno no es ni un principio ni un fin, sino un medio.

No es un principio, porque no es el origen de la sociedad organizada. No es un fin, porque la sociedad no se ha formado con el objeto de constituir un Gobierno.

Es un medio creado por la sociedad con el exclusivo objeto de que la represente, y honre la dirección de la cosa pública, funcionando conforme á las reglas que le dicte la misma sociedad, es decir, conforme á su constitución política, á fin de que mantenga, defienda y fomento los intereses del organismo en general.

Como consecuencia de estos principios racionales, indiscutibles, no es la sociedad la que debe adaptarse al Gobierno, sino éste á aquélla, estudiando sus necesidades, reconociendo sus anhelos legítimos, y buscando los medios de satisfacer las unas y de realizar los otros; sin que valgan en contra argumentos como la razón de Estado, y otros por el estilo, que más bien que argumentos, son argucias invocadas por el despotismo.

Porque no debe olvidarse que el Estado existe por la voluntad y para el provecho de la sociedad, y no ésta para provecho del Estado.

La acción del Gobierno es dirigente, en la forma; pero en el fondo, ante todo y sobre todo, es cooperativa.

El Gobierno no es más que la gerencia de una sociedad anónima, en la que todos los ciudadanos son accionistas.—El Gobierno dirige los negocios, y lleva la firma de la sociedad, pero con arreglo estricto á la Constitución de la misma, y el provecho exclusivo de ella.

Y todo lo que se haga saliéndose de los límites de la Constitución, es un abuso, y todo lo que haga que no sea en provecho de los intereses sociales, es un fraude.

Estos conceptos no son adaptables sólo á los gobiernos republicanos democráticos, sino á todos hasta las autocracias; pues si es cierto que en éstas no hay ley escrita que limite el poder del autócrata, sí existe la ley sociológica, ineludible y fatal, que exige que se gobierne en provecho de la sociedad, en favor de la cual se ha erigido esa autocracia, porque es irracional presumir que pueda haber un pueblo, ni entre los hotentotes, capaz de constituir un Gobierno para que lo explote, lo mutile y lo mate.

R. DE ZAYAS HENRIQUEZ.

Esperanza

Si élla te ha dicho espera, es necesario que esperes, corazón! Dolido espera, y en tu templo de amor el incensario enciende en un ritual de primavera.

Suficiente no fué que de la altura épica de mi orgullo te lanzaras, á llevar á sus pies mi desventura y á inmolarte en la dicha que soñaras.

Ella estaba tan alta que á tu ofrenda no le dió asilo en su piedad, ni quiso abrigar mi dolor bajo su tienda; ¡suspirlado y remoto paraíso!

Mas ya que á tus jardines la esperanza torna en claro celaje vespertino, pleno de rosas el cendal, avanza ¡oh noble corazón, á su destino!

Espera, espera hasta morir si quieres espera hasta morir si es necesario. ... Celestial entre todas las mujeres élla, afligido corazón, si mueres encenderá á tu amor un incensario.

LUIS A. CORREA.

Caracas

De Froilán Turcios

A Baudelaire

Satánico poeta, permítame que abra
cual si abriese tu espíritu, las páginas fatales
en que va la teoría de tus fúnebres males
entre el himno sonoro de tu ardiente palabra.

Tu polífona frase en el tormento labra
exóticos zafiros y pálidos corales :
forjan tus manos blancas venenosos metales
y tu risa es gemido y tu mueca macabra.

Derrama llanto y sangre tu insólita poesía.
Hieres con tu sarcasmo, matas con tu ironía
y un doloroso tedio tu corazón consume.

Tus sueños son mandrágoras en que anidan serpientes,
mas exhalan tus rimas profundas y dolientes
de rosas y mujeres un cálido perfume !

Ayer murió mi ensueño

Ayer murió mi ensueño cual se esfuma un celaje.
Me impresionó de lejos su sideral figura
y fui tras el aroma de su extraña hermosura,
y mis ojos amaron su corpiño de encaje.

La distancia embellece el matiz del paisaje
que es una árida estepa sin fulgor ni verdura ...
Tal así me sedujo su celeste blancura
y su cándido cuello y el azul de su traje.

Las horas de la tarde pasé ayer á su lado,
de su ignoto perfume sentíme saturado
y luego el casto lirio trocóse en hoja seca ...

Oí su risa importuna y su charla incolora ...
y me dejó el recuerdo de su faz seductora,
de su cráneo vacío y su alma de muñeca !

El pesimista y el luchador

— Leí en el libro de la vida un triste
Capítulo de horror y desconcierto....

— Pesimista, tu vida es un desierto,
Pero yo amo el oasis que allí existe:

Porque es tu nenia al ideal que ha muerto
El último suspiro que tuviste
Para la humanidad.

— Pero subsiste
Mi corazón—á tu palabra—abierto.

— Pesimista, las luces y las preces
De mi palabra el ánimo iluminan,
Y ya que abierto el corazón me ofreces,

Oye: salta otra vez sobre la arena.

— ¿Y si las multitudes me abominan?

— Ríe, el vulgo es feliz con su cadena.

PÉREZ Y CURIS.

Escultores Españoles



JULIO DELGADO TORRES



La primer arruga

Para APOLO.

—Buenos días, tía! gritaron los chicos alrededor de la cama de Eleonora, en alegre alborozo. Buenos días! que los cumplas muy feliz...

—Pero, ¿quién les ha dicho semejante cosa?

—Sí, mamá nos dijo que cumplías cuarenta años, que viniéramos á felicitarte...

—Cuarenta años! murmuró la solterona cubriéndose la cara con las manos como si pretendiera ocultar tan dolorosa verdad. Muchas gracias, queridos, retiraos que aún no me levantaré...

Eleonora era el tipo completo de la belleza andaluza. Hembra de corpulencia estética, de redondeces simétricas. Ojos grandes, negros, coronados por una aureola de violeta tenue, y embellecidos por largas y espesas pestañas, como los ojos, negras. Nariz grande y amplia, armónica, con su boca de gruesos labios. Poseía la convicción de su belleza y daba á su mirar la arrogancia de un ser superior. Tenía un defecto, insignificante, vulgar: 28 años perennes.

Por eso, tan pronto sus sobrinos le participaron la dolorosísima nueva, saltó del lecho cuando se hubieron retirado, y tomando un pequeño espejo que se hallaba sobre el lavatorio, comenzó á examinar su rostro para persuadirse de la veracidad que contenía la noticia.

Sobre su frente, simulando un superficialísimo rasguño, un hilo apenas perceptible interrumpía el delicado glacé de su cutis.

Y pálida, temblando por el terror á la vejez, pasaba su nerviosa

mano restregándose la frente, y de nuevo, el hilo cruel, el terrible rasguño, como una acusación implacable y ruda, reaparecía á destruir la delicada suavidad que tantos admiraran.

No, no es posible, murmuraba; debo haber apoyado mal la cabeza durante la noche, sobre algún mechón de cabello quizás, y continuaba restregándose aquella fatal delación de su madurez. Recostóse nuevamente, boca arriba, así la frente en breves momentos recuperaría su delicado glacé.

Mas la intranquilidad que agitaba su espíritu la impulsaba á tomar el espejo cada segundo, y nada, nada, el hilo infame persistía, aumentaba en el estupor que su presencia le causaba.

El pasado acudió á su memoria.

Recién aun había asistido á una fiesta, y su presencia, como siempre, provocó el murmullo de sus incansables admiradores. Ahora, este recuerdo, solo constituía una desesperación en su vida.

Ah! la fatalidad del tiempo!... murmuró. Y tornándose roja, muy roja, pensando en sus victorias de veinte años en las exhibiciones de bellezas, dejó caer el espejo, enrollándose en las cobijas hasta cubrir la cabeza.

Dos días permaneció sin poder abandonar la cama donde tantos ensueños había gozado después de cada triunfo en los salones que frecuentaba. Dos días, en que la arruga se pronunció como inextinguible acusación de su vejez, abatiendo su ánimo, borrando de sus labios aquella sonrisa que solo decía de su intensa felicidad.

Jamás el perfume de sus carnes,
volvió á embellecer el ambiente de
los salones...

Sólo quedó, como recuerdo de su

paso por ellos, la eterna pregunta
sin respuesta: ¿por qué?... ¿por
qué?...

MARCOS FROMENT.

Así es

Para APOLO.

A César Borja.

Recibir del dolor el duro embate
con alma varonil y fe valiente,
sonreír al destino indiferente
cuando más ciego su furor desate;

Tener esa altivez que no se abate
para azotar del criminal la frente;
ostentar sobre el yelmo refulgente
la divisa de fuego del combate;

Es luchar como bueno en la batalla;
enrojecer el odio como hierro
para marcar el rostro á la canalla;

Y si Tebas ó Roma nos olvida,
ser grande como Edipo en el destierro;
¡ó despreciar como Catón la vida!

C. F. GRANADO G.

Del libro «Hojas al Viento»

Flor de loto

Y no entiendo el amor; á veces
me parece que el amor no ha
existido y que es un egoísmo
propio del corazón. ¡Yo fui ama-
do también, como en el mundo
han sido amados otros muchos,
mas sólo mi amor fué una efíme-
ra flor que, al soplo del destino,
marchitada cayó.... La triste
flor de loto reemplazó á la de
amor, y el tiempo hoy ha borra-
do del alma que me amó, el ca-
riño inmaculado que pasó. ¿Es
verdad el amor? El amor no ha

existido en otro corazón que no
sea el mío. . y si existió, como to-
do, ha pasado, como pasa el ria-
chuelo por la arena para perder-
se en el lejano mar. . . Y tan sólo
en esta alma traidora, el amor
no se extinguió: ya mi amada no
me ama, la fé en mi amor perdió,
mas yo la seguiré adorando,
que su amor para mí no ha sido
flor de olvido, sino cariño in-
menso, indefinido, que hoy para
siempre ya mi corazón per-
dió....!

ENRIQUE HEINE.

Tú mi viejo rosál...

Para APOLO.

Como un pastor galante de los tiempos ducales
por los prados azules, iba guiando el cefiro
las nubes, en aprisco de corderos pascuales
y era dulce el crepúsculo como un largo suspiro.

Con el vuelo del pájaro y la voz de la fuente
el jardín se poblaba de sonrisas paganas,
como en esas antiguas églogas italianas
donde las flautas hablan serenísimamente.

Los ojos dilatados en húmeda amplitud,
dándome con tus manos toda tu juventud,
me hablaste con un ritmo pacífico y zahareño,...

y tus frescas palabras, canto primaveral,
se quedaron colgadas de mi viejo rosál
como rosas enormes... abrumadas de Sueño...

Fernán FÉLIX DE AMADOR.

Paris, Setiembre MCMX

En el baile

Para APOLO.

Cien miradas lujuriosas por la sala se difunden;
Las bocas tejen su risa debajo de la careta,
Nadie calla, todos gritan y los gritos se confunden
Con la orquesta diminuta que una mazurca interpreta

Al saltar de los tapones corre el vino por la mesa;
Luego, manos como lirios alzan copas de cristal;
El mareo sube, sube, y al llegar á la cabeza
Se desata la cascada de la risa artificial.

Luego se calla la orquesta, niegan su luz las bobinas;
Se acabó la mascarada y nobles y campesinas
En un connubio de estirpes se hablan de amor con pasión

Y las bocas parloterías que al besarse se devoran
Al traducir las ideas que las mentes elaboran
Dicen quedo á los oídos frases de doble intención.

FERNANDO SILVA VALDÉS.

El viento Nocturno

El viento nocturno ha venido á decirme cosas muy tristes—murmuró el pobre hombre, mirándome extrañamente con sus míseros ojos de alcohólico. Lo sabe todo.... el rauda viento de la noche. En los pliegues sutiles de su ráfaga sonora, como sobre las alas de un pájaro hiperbóreo, vaga el alma misteriosa del futuro. El dice con su voz inmortal la historia de los siglos remotos y predice el porvenir á los hombres señalados por el dedo del aleve destino. El sabe el secreto de las hondas melodías y de las palabras mortuorias. Anoche, mientras soñaba inefablemente con unos ojos claros y distantes, me despertó el viento helado con un rumor de seda que cruje y con una caricia gélida y fugaz. Sentí sobre mí el frío de una lápida y me imaginé que bajo de ella todos mis pensamientos estaban muertos. Y fué entonces cuando oyó mi espíritu aquellas cosastan tristes y profundas.

Yo pregunté al miserable.

—¿Y que os dijo el fúnebre viento?

—No lo podré decir ahora, señor — contestó palideciendo, Son cosas que me hacen delirar.... Son cosas de la otra vida. Ni el agua del surtidor en las altas horas del plenilunio, ni el murmullo de los sauces en las necrópolis desiertas, ni los extraños rumores que en las leíanías surgen de las sombras profundas, pueden poner en un

espíritu visionario el terror que en mí produce ese ligero ruido metálico del vienteillo nocturno.... En fin, os haré, en parte, la confidencia trágica.... ¿Veís mi cuerpo, mi cabeza, mi boca, mis ojos? Pues bien, dentro de algunos meses todo esto no será sinó un montón de tierra. El viento me dijo: «Pronto dormirás en la tumba» Y he aquí que tengo miedo de mi propio esqueleto.

La media noche sonó en la catedral. Una ráfaga de viento hizo vibrar las veletas del campanario. A la luz de la lámpara vi mientras cruzaba mi cuerpo un escalofrío--vi durante un segundo, sobre los hombros del atormentado, una calavera amarilla que haciendo una horrible mueca, sonrió espantosamente.

FRILAN TURCIOS.

Galería de artistas



SEÑOR ALMEIDA CRUZ

¡Poeta yo!

Llamarme á mí con el mismo nombre con que los hombres han llamado á Esquilo, á Homero, al Dante, á Shakespeare, á Shelley... ¡Qué profanación y qué error.....! Lo que me hizo escribir unos versos fué que la lectura de los grandes poetas me produjo emociones tan profundas como lo son todas las mías; que esas emociones subsistieron por largo tiempo en mi espíritu, se impregnaron de mi sensibilidad y se convirtieron en estrofas. Uno no hace los versos: se hacen dentro de uno, y salen. El que menos ilusiones puede forjarse respecto del valor artístico de mi obra, soy yo mismo.

Viví unos meses, con la imaginación en la Grecia de Pericles; sentí la belleza noble y sana del Arte Heleno con todo el entusiasmo de los veinte años y bajo esas impresiones escribí los *Poemas Paganos*; de un lluvioso otoño, pasado en el campo, leyendo á Leopardi y Antero de Quental, salió la serie de sonetos que llamé después *Las Almas Muertas*; en los *Días Diáfanos*, cualquier lector inteligente adivina la influencia de los místicos españoles del siglo XVI; y mi obra maestra, los tales *Poemas de la Carne*, que forman parte de los *Canes del más allá*, que me han valido la admiración de los críticos de tres al cuarto, y cuatro ó seis imitadores grotescos, ¡qué otra cosa son sino una tentativa mediocre para decir en nuestro idioma adorable, las sensaciones mórbidas y los sentimientos complicados que en formas perfectas expresan en

los suyos Baudelaire, Rosetti, Verlaine y Swinburne?.....

¡No, Dios mío: yo no soy poeta..... Soñaba antes, y sueño todavía, á veces, en adueñarme de la forma, en forjar estrofas que sugieran mil cosas oscuras que siento bullir dentro de mí mismo, y que quizá valdrían la pena de decirlas; pero no puedo consagrarme á eso.....

¡Poeta! Puede ser..... Ese tiquete fué el que me tocó en la clasificación. Para el público hay que ser algo. Póneles el vulgo nombre á las cosas, para poderlas decir, y pega tiquetes á los individuos, para poderlos clasificar. Después, el hombre cambia de alma, pero le queda el rótulo. Publiqué un tomo de malos versos á los veinte años, y se vendió mucho; otro, de versos regulares, á los veinte y ocho, y no se vendió nada. Me llamaron *poeta* desde el primero; después del segundo no he vuelto á escribir ni una línea y he hecho nueve oficios diferentes. Y, á pesar de eso, llevo todavía el tiquete pegado, como un envase que al estrenarlo en la farmacia contuvo *mirra*, y que más tarde, lleno por dentro de cantáridas, de linaza ó de opio, ostenta por fuera el nombre de la balsámica goma.

¡Poeta! Pero nó; no son las facultades analíticas la razón íntima de mi esterilidad..... Es que, como me fascina y me atrae la Poesía, así todo me atrae y me fascina irresistiblemente: todas las Artes, todas las Ciencias, la política, la especulación, el lujo, los placeres, el misticismo,

el amor, la guerra: todas las formas de la actividad humana, todas las formas de la vida; la misma vida material, las mismas sensaciones, que por una exigen-

cia de mis sentidos necesito de día en día más intensas y más delicadas.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

Un sueño

De Gabriel D'Annunzio.

Estaba muerta, sin calor. La herida era visible apenas en el flanco: ¡estrecha fuga para tanta vida!

El lienzo funeral no era más blanco que el cadáver. Jamás humana cosa verá el ojo más blanco que aquel blanco.

Ardía Primavera impetuosa los cristales, do cínifes inermes golpeaban con él ala rumorosa...

Huyó de ella el calor. Yo dije ¿duermes? Con un salvaje sonreír violento más cerca repétile: ¿Duermes? ¿Duermes?

¿Duermes?, y al recordar que aquel acento no era el mío, me crispo de pavor. Escuché. Ni un murmullo, ni un acento.

Cautivo de la roja arquitectura, se dilataba en el bochorno un fuerte olor á destapada sepultura.

El hálito invisible de la muerte me estaba sofocando en la cerrada habitación. A la mujer inerte,

¿duermes? le dije, ¿duermes? Nada, nada. El lienzo funeral no era más blanco. Sobre la tierra de los hombres, nada verá el ojo más blanco que aquel blanco.

GUILLERMO VALENCIA.

Ada Negri

Fragmentos de un juicio crítico

Pocas figuras como la de esta escritora son interesantes y simpáticas en el conjunto general de una literatura.

El nombre de Ada Negri sale afuera del vaso cincelado, repujado, incrustado y doloroso de la actualidad literaria italiana, como un ramo de rosas blancas, olvidado por una mano aturdida en una estancia largo tiempo cerrada, con atmósfera artificial, rincones de penumbra sabia, muebles profundos y biombos y bandejas de nácares y laca.

Vino Ada Negri á plena celebridad de vida literaria no hace todavía muchos años (unos 15 á lo sumo), y fué de esta manera:

Publican los editores Fratelli Treves, de Milán, una revista literaria que lleva el nombre de *L'illustrazione Popolare*.

En las páginas mediocres y corrientes de esta ilustración comenzaron á aparecer, con cierta asiduidad, versos de una exquisita sinceridad doliente, que firmaba una pobre maestra de Escuela, enterrada en Motta-Visconti un burgo (borgado) de la áspera Lombardía.

Decían aquellos versos, con una transparencia de estilo que se recogía humilde para dar paso al sentimiento doloroso y abundante, la fatalidad menudamente trágica de

una alma generosa y grande, condenada á vivir en la monotonía, la inacción y la miseria.

La maestra de Escuela de Motta-Visconti era Ada Negri.

El alma italiana recogió con simpatía larga y conmovida las lágrimas sinceras de sus versos. La mujer había triunfado, abriendo con sus manos débiles y humildes el camino de gloria á la escritora. Lo que tal vez no habían logrado apóstrofes valientes, lo alcanzaron unas pocas lágrimas.

El alma generosa y buena de Ada Negri, tan limpiamente reflejada en el agua casta de un estilo, obligó á volver la cara á la gente distraída que, en la fiebre moderna de la vida tumultuosa, no está hecha á la ternura de una voz tan fresca, tan graciosamente dolorida, tan sencillamente sincera.

Los hermanos Treves llamaron á Milán á la escritora. Las poesías publicadas en *L'illustrazione* fueron recogidas en un tomo elegante de esta casa editora. Ada Negri les dió el título general de «*Fata litá*», y el libro alcanzó rápidamente la décima quinta edición.

Hoy Ada Negri es la figura más graciosa y más amable de las letras italianas.

E. MARQUINA.

PRELUDIO INTERNO

Ilusión que ya duermes en el alma
el apacible sueño de la muerte:
Duerme tranquila, que mi amor te guarda
como guarda la tierra la simienta.

Germinarás bajo la luz extraña
de la estrella sombría de mi suerte;
En el mutismo de mi vida, nada
podrá turbar tu gestación silente.

Serás gala de verdes ramazones
y de lozana floración eterna,
si te nutres de savia de dolores!

Fijando tu mirífica raigambre,
como maraña de intrincadas sierpes
en las desolaciones de mi alma...

JUAN SERRANO.

Maraña, 1910.

BIBLIOTECA RENACIMIENTO

V. PRIETO Y C.^a EDITORES — MADRID

DE VENTA EN LA LIBRERÍA «MERCURIO», SARANDÍ 240

ANCELINA ALCAIDE DE ZAFRA—LA TONTERIA DE UN «GATO» (novela), pesos 0.90.

SERAFIN Y JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO—COMEDIAS ESCOGIDAS.
Los Galeotes—El Patio—Las Flores. Un tomo, pesos 0.90.

JACINTO BENAVENTE—OBRAS ESCOGIDAS, pesos 0.90.

JOAQUÍN BELDA:

MEMORIAS DE UN SUICIDA (novela), pesos 0.90.

LA FARANDULA (novela), pesos 0.90

PÍO BAROJA:

CESAR O NADA (novela), pesos 1.00.

AURORA ROJA (novela), pesos 0.90.

JOAQUÍN DICENTA—LOS BÁRBAROS (novela), pesos 0.90

CONCHA ESPINA—DESPERTAR PARA MORIR, pesos 0.90.

JOSÉ FRANCÉS—LA GUARIDA (novela), pesos 0.75.

F. GARCÍA SANCHIZ—NUEVO DESCUBRIMIENTO DE CANARIAS.
pesos 0.75

ALBERTO INSÚA:

LA MUJER FACIL (novela), pesos 0.90.

LAS NEUROTICAS (novela), pesos 0.90.

LA MUJER DESCONOCIDA (novela), pesos 0.90.

WALDO A. INSÚA—LA BOCA DE LA ESFINGE, pesos 0.75.

RICARDO LEÓN:

LA ESCUELA DE LOS SOFISTAS, pesos 0.90.

CASTA DE HIDALGOS (novela), pesos 0.90.

EL AMOR DE LOS AMORES (novela premiada por la Real Academia Española), pesos 0.90

RAFAEL LÓPEZ DE HARO:

SIRENA (novela), pesos 0.90

ENTRE TODAS LAS MUJERES (novela). pesos 0.90.

J. LÓPEZ PINILLOS (*Parmeno*)—DOÑA MESALINA (novela), pesos 0.90.

EDUARDO MARQUINA:

DONA MARIA LA BRAVA, pesos 0.90.

EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL, pesos 0.90.

G. MARTÍNEZ SIERRA:

TODO ES UNO Y LO MISMO (novela), pesos 0.90.

LA HORA DEL DIABLO (novela), pesos 0.90.

JANCIÓN DE CUNA (comedia), pesos 0.90

TEATRO DE ENSUENO, pesos 1.00.

EL AMA DE LA CASA (comedia), pesos 0.75.

- ENRIQUE DE MESA—ANDANZAS SERRANAS, pesos 0.50
- CONDESA DE PARDO BAZÁN:
LA LITERATURA FRANCESA MODERNA—EL ROMANTICISMO.
pesos 1.00
- CUENTOS DE AMOR pesos 0.90
- LA QUIMERA (novela), pesos 1.25
- CUENTOS NUEVOS, pesos 0.90.
- DULCE DUEÑO (novela), pesos 0.90.
- RAMÓN PÉREZ DE AYALA—A. M. D. G. (*La vida en los Colegios de Jesuítas*, (novela), pesos 0.90.
- ALEJANDRO PÉREZ LUGÍN (DON PÍO)—EL LIBRO DE GALLITO, pesos 0.90
- JOSÉ MARÍA SALAVERÍA—LAS SOMBRAS DE LOYOLA, pesos 0.90
- R. SÁNCHEZ DÍAZ—JESÚS EN LA FÁBRICA (novela), pesos 0.90
- ALEJANDRO SAWA—ILUMINACIONES EN LA SOMBRA, pesos 0.90.
- RICARDO TORRES (BOMBITA)—INTIMIDADES TAURINAS Y EL ARTE DE TOREAR, pesos 0.90
- FELIPE TRIGO:
LAS INGENUAS (novela), 2 tomos, pesos 1.75.
- LA SED DE AMAR (novela), pesos 0.90.
- ALMA EN LOS LABIOS (novela), pesos 0.90.
- DEL FRÍO AL FUEGO (novela), pesos 0.90
- LA ALTÍSIMA (novela), pesos 0.90.
- LA BRUTA (novela), pesos 0.90.
- LA DE LOS OJOS COLOR DE OVA—REVELADORAS—LO IRREPARABLE (tres novelas), pesos 0.90.
- SOR DEMONIO (novela), pesos 0.90.
- EN LA CARRERA (novela), pesos 0.90.
- CUENTOS INGENUOS, pesos 0.50
- LA CLAVE (novela), pesos 0.90.
- SOCIALISMO INDIVIDUALISTA, pesos 0.90.
- EL AMOR EN LA VIDA Y EN LOS LIBROS, pesos 0.90
- LAS EVAS DEL PARAISO (novela), pesos 0.90
- EL MEDICO RURAL (novela), pesos 0.90.
- LAS POSADAS DEL AMOR (novelas cortas), pesos 0.90.
- MIGUEL DE UNAMUNO:
MI RELIGIÓN Y OTROS ENSAYOS, pesos 0.90.
- POR TIERRAS DE PORTUGAL Y DE ESPAÑA, pesos 0.90.
- FRANCISCO VILLAESPEA—BAJO LA LLUVIA (poesías), pesos 0.90
- A. VIVERO Y A. DE LA VILLA—COMO CAE UN TRONO—*La revolución en Portugal*, pesos 0.90.
- EDUARDO ZAMACOIS—EL OTRO (novela), pesos 0.90